

CASTILLA

Elena López Cruz

Ya no queda tiempo
Ni ovejas, ni ganas,
Para que los zagales vayan
A los caños a por agua.

Ya no queda espacio
Para el mercadillo de la plaza
Ni para que tejan las mujeres
En la puerta de sus casas.
Ya no queda memoria
Para guardarme la receta de aquel pan
Que sabía tan diferente,
Que quitaba tanto el hambre.

Ya no queda prestigio
Para poder cultivar
Hectáreas de espigas
Ni olivos con oro de verdad.
Ya no quedan hoces para segar
Ni gallegos llegando a castilla
Para empezar a cosechar.

Ya no quedan coplillas
Ni pasos de jota
Ni guitarra sin dueño
Ni hogueras en las que bailar.

Ya no quedan leyendas
Ni refranes de habla popular
Ya no quedan historias
En estos campos yermos
Que un día pudieron funcionar.

Y yo que soy adoptivo del mar,
Después de nacer en tu tierra,
Tan árida y tan seca
echo de menos este olivar.
Hoy añoro sus coplas,
Sus hilos, sus jotas,
Y ¡ay! Su silenciado cantar.
Y donde fuimos, es otro tiempo,
Y donde quedemos, ya no es un lugar.

En esta casilla de recuerdos,
De alguacil y de faenar,
¡Ay!, cómo imagino
Tu enmudecido cantar.